

“... el verdadero desafío al final es solo con nosotros mismos”

ALICE MANZONI

Alumna de la 3.^a edición del Máster en Medicina Deportiva Equina por la Universidad de Córdoba



Alumnos de la 3.^a edición del Máster en el CEMEDE de la UCO

Todo lo que necesitas en la vida es tener buenos amigos. ¡Y ser humilde!.

Esta historia comienza con: "*Érase una vez un venezolano, un argentino, un colombiano, un mexicano y un italiano*". Suena como las palabras iniciales de un chiste, pero es pura realidad.

Quiero contaros esta experiencia ya que es a partir de estas sencillas anécdotas

de la vida cotidiana que esculpo los ladrillos sobre los que baso los cimientos de mi filosofía y mi acercamiento a toda la existencia.

Decía, había una vez este pequeño grupo de médicos veterinarios que se preparaban para llegar al campus universitario de Rabanales, en Córdoba, España. A la salida de la estación de tren, todos ellos menos uno estaban en posesión de un billete. Después de que salieran casi todos y esperaran unos segundos fuera de la estación, se dieron cuenta de que el mexicano no estaba. Luego volvieron a comprobar. ¡La víctima estaba atrapada en una cola interminable para pagar el boleto! Pequeño problema: solo faltaban unos minutos para el inicio de la lección en el aula y se esperaba que la espera en taquilla fuera de al menos media hora. Resignado a su desafortunado destino, el mexicano hace un gesto a sus amigos para que vayan a clase, diciendo que se les unirá. Pero ninguno de los cuatro da muestras de resignarse: el italiano le pasa instintivamente su abono, para que lo utilice para salir de los tornos. Nada, no funciona. Ya ha sido utilizado por su legítimo propietario y por alguna razón ya no es válido. ¡El colombiano y el venezolano entonces piensan en comprar un billete en la máquina de afuera y pasárselo a la persona atrapada! Tras algunos altibajos y el riesgo de quedar atrapado entre las puertas correderas, el mexicano sale vencedor: exultante con los brazos en alto, abraza a sus compañeros salvadores. La parodia tiene lugar bajo la mirada de todos los estudiantes de la cola, dos policías y el encargado de los billetes del tren.

¿Qué he aprendido de este episodio?. Que un amigo, un compañero, en dificultades nunca se deja solo. Incluso a costa de llegar tarde a clase. Aunque bien podría haberlo hecho solo, con un poco de cola en la taquilla. ¿Puedes ver la diferencia entre latinoamericanos y europeos?. La mayoría de la gente que conozco aquí en el área de Europa lo habría dejado allí y se habría ido, sin preocuparse demasiado, por su camino. Y en cambio, los latinoamericanos son como una familia: nadie se queda atrás. Si lo hacen, lo hacen todos juntos.

Quizás esta sea la lección más importante que he aprendido en este máster, y es casi exclusivamente gracias a mi tribu: formar equipo, colaborar, ayudarnos unos a otros lleva a mucho más. Trabajo en equipo en lugar de competitividad. Colaboración en lugar de competición, al contrario de lo que muchas veces nos han enseñado desde pequeños aquí en Europa, gracias al modelo anglosajón. En el trabajo como en la vida. Y creo, espero con todo mí misma, que este puede ser un punto de inflexión

histórico: que nuestra generación finalmente haya entendido que basarse en la colaboración y la ayuda mutua, en el trabajo en cooperación y en equipo, conduce a resultados mucho mejores que los desenfrenados, el individualismo y la guerra entre ellos.

Es algo que siempre he sabido en mi corazón, que siempre me ha llevado a rechazar la competición, a evitar el enfrentamiento con el otro, tanto en el deporte como en el trabajo, a pesar de que me han dicho que la competición sirve para empujar los límites un paso más allá. Creo que no es necesario competir con alguien más para tener el incentivo de mejorar: trato de ser cada día mejor, de aprender algo, de superar mis límites y mis miedos. Sin la necesidad de un constante enfrentamiento con los demás, porque el verdadero desafío al final es solo con nosotros mismos.

En estas pocas semanas en Córdoba, gracias a este equipo de fantásticos compañeros de todos los rincones de España y Latinoamérica, sentí por primera vez la esperanza de que algo realmente pudiera cambiar, al menos en ese mundo semi-podrido que es el de los veterinarios de caballos. Que nuestra generación sea de una vez por todas la voz del valor del trabajo en equipo: más mentes, más ojos, más cabezas, más conocimientos ... no solo producen mejores resultados, sino que son absolutamente necesarios e imprescindibles en una era en la que la cantidad de información que tenemos aumenta exponencial y rápidamente. Si hay algo que hemos aprendido de este máster, ¡al menos yo y especialmente esta semana!, es que incluso los mejores veterinarios que existen no tienen todas las respuestas, no lo saben todo, cometen errores y equivocaciones, de forma continua y constante, a pesar de dar lo mejor de sí cada día. ¡Y que la única forma de reducir este margen de error al mínimo posible es compartir conocimientos y experiencias, consultarnos entre compañeros y trabajar en equipo!.

Gracias a todos los veterinarios de primer nivel con los que pude aprender esta semana: si hay algo que realmente aprecié de forma particular, fue tu humildad.

Alice Manzoni